



## Asamblea General

Distr. general  
27 de febrero de 1998  
Español  
Original: inglés

---

### Comité Especial establecido en virtud de la resolución 51/210 de la Asamblea General, de 17 de diciembre de 1996

Segundo período de sesiones  
17 a 27 de febrero de 1998

### Observaciones finales formuladas por el Sr. Philippe Kirsch, Presidente del Comité Especial

1. Al concluir estas deliberaciones, desearía en primer lugar reiterar el agradecimiento de todos los participantes a la Federación de Rusia por haber tomado la iniciativa de señalar a la atención de la Asamblea General la amenaza del terrorismo nuclear. Tal como manifestaron muchas delegaciones, la posibilidad de un ataque armado a una instalación nuclear, o la utilización de materiales nucleares para provocar graves daños de muy diversa naturaleza, son cuestiones que merecen que la comunidad internacional las considere seriamente y las resuelva de manera eficaz.

2. En estas dos semanas hemos recorrido un largo camino en nuestro examen de la propuesta de Rusia de un nuevo Convenio para la represión de los actos de terrorismo nuclear (A/AC.252/L.3 y Corr. 1 y 2) e instrumentos internacionales conexos. Nuevamente desearía expresar mi gratitud a la delegación de Rusia por ayudarnos a aclarar muchas cuestiones importantes y por su disposición a tratarlas y a mejorar el proyecto original. Además, desearía expresar mi agradecimiento a todas las demás delegaciones, muchas de las cuales han proporcionado textos a fin de colaborar con nuestra tarea, y al Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), que nos ha proporcionado valiosos conocimientos en el curso de nuestra labor.

3. Nuestras deliberaciones han abarcado desde observaciones generales sobre el criterio que debería adoptar la comunidad internacional para tratar la cuestión del terrorismo

nuclear hasta observaciones concretas sobre la redacción de determinados artículos del texto del proyecto.

### Deliberaciones generales

4. La parte general de nuestras deliberaciones, que tuvo lugar a comienzos de la semana última y continuó esta mañana, puso de manifiesto, a mi entender, la opinión ampliamente compartida de que todo instrumento que se adopte debería complementar los instrumentos internacionales existentes y guardar consonancia con ellos. Aunque se reconoce que probablemente sea inevitable que se produzcan repeticiones, parece quedar claro que un nuevo instrumento no debería socavar la labor ya realizada en el plano internacional en el marco de la lucha colectiva contra el terrorismo internacional ni las actividades realizadas en el pasado para garantizar la protección física del material nuclear.

5. Por consiguiente, se planteó la cuestión de si debíamos preparar un instrumento totalmente nuevo o un protocolo de la Convención sobre la Protección Física de los Materiales Nucleares o un protocolo del Convenio Internacional para la represión de atentados terroristas cometidos con bombas.

6. La lógica que sustenta la primera sugerencia —de que se prepare un protocolo de la Convención sobre la Protección Física— deriva principalmente del hecho de que la citada

Convención trata de la protección de los materiales nucleares y de la tipificación como delito de ciertos actos en que se utilice material nuclear. Esos son elementos importantes del proyecto de Rusia y de hecho algunas de sus disposiciones han sido extraídas de la propia Convención sobre la Protección Física. Por otra parte, durante nuestro debate se señaló que la Convención sobre la Protección Física es esencialmente un instrumento independiente que se aplica sólo a los materiales nucleares utilizados con fines pacíficos y del cual sólo son partes un número limitado de Estados. Además, se subrayó que todo posible instrumento debería centrarse no en la protección física del material nuclear, sino más bien en la lucha contra el terrorismo.

7. La lógica que sustenta la segunda sugerencia —un protocolo optativo del Convenio para la represión de los atentados terroristas— deriva del hecho de que el objeto de la propuesta de Rusia es el terrorismo, que es también el objeto del Convenio. En cierto modo, si se siguiera esa vía se simplificaría nuestra labor dado que, en principio, sólo tendríamos que elaborar las disposiciones nuevas y privativas del terrorismo nuclear. Las demás disposiciones del Convenio para la represión de los atentados terroristas se aplicarían al nuevo instrumento sin necesidad de volver a redactarlas. Sin embargo, en el curso de las deliberaciones y en particular en los últimos dos días, resultó evidente que algunas delegaciones no estaban convencidas de que todas las disposiciones del Convenio sobre atentados terroristas fueran adecuadas para solucionar el problema del terrorismo nuclear y que, por consiguiente, no deberían ser repetidas en forma automática en este contexto.

8. La decisión final respecto de si se necesita un nuevo instrumento o un protocolo dependerá de las respuestas que puedan proporcionar las delegaciones a los interrogantes planteados anteriormente. Pero desearía añadir que las dudas que subsisten respecto de la forma del instrumento o de algunas de sus disposiciones básicas, entre ellas las definiciones y el alcance de su aplicación, no nos impidieron realizar adelantos sustanciales en nuestro estudio del tema en el actual período de sesiones. Además no creo que debamos permitir que esas dudas se conviertan en un obstáculo al abordar la próxima etapa de nuestra labor.

### **Nuevas disposiciones relacionadas con el terrorismo nuclear**

9. A continuación me ocuparé brevemente de algunas disposiciones concretas del proyecto de instrumento que hemos estado estudiando.

10. Como mencioné anteriormente, la propuesta de Rusia contiene diversas disposiciones nuevas que se aplican expresamente al terrorismo nuclear. En lo sucesivo será preciso estudiarlas cuidadosamente, en particular aquéllas que definen los materiales y las instalaciones nucleares. En tal sentido espero que podamos seguir contando con la participación del OIEA en nuestras próximas deliberaciones sobre estas disposiciones.

11. Además, se han planteado muchos interrogantes en nuestras deliberaciones sobre la definición del delito penal. ¿Deberían incluirse las instalaciones nucleares o sólo los materiales nucleares? ¿Debería definirse explícitamente como delito la amenaza del uso de armas nucleares para provocar daños? ¿Sólo deberían ser delitos las amenazas “creíbles”? ¿Debería tratarse en este instrumento el daño al medio ambiente? ¿Deberían considerarse los peligros para la salud? Éstos son sólo algunos de los muchos interrogantes que se plantearon, a los cuales se refirieron las delegaciones en diversas propuestas muy útiles presentadas por escrito. Resulta evidente que será necesario seguir reflexionando antes de llegar a alguna conclusión sobre la cuestión de las definiciones y, desde luego, sobre la cuestión más amplia del alcance del instrumento.

12. El último artículo que desearía mencionar entre las disposiciones que se refieren concretamente al terrorismo nuclear es el artículo 10 del proyecto de Rusia, que dispone la obligación de devolver los materiales nucleares al Estado parte al que pertenezcan o al Estado del que hayan provenido. Nuestras deliberaciones sobre este artículo han subrayado las numerosas y complejas cuestiones que conlleva su puesta en práctica. A mi juicio, sería de gran utilidad que las delegaciones consideraran las cuestiones planteadas durante el análisis del artículo 10 antes de nuestro próximo período de sesiones, a fin de determinar la mejor manera de formular esta parte fundamental de la propuesta de Rusia.

### **Redacción del Convenio para la represión de los atentados terroristas cometidos con bombas**

13. Si el Comité Especial, o el Grupo de Trabajo de la Sexta Comisión, decidieran por último que prefieren concertar un convenio independiente, y no un protocolo, aún deberá resolverse la cuestión de hasta qué punto habrá que adoptar los términos del Convenio para la represión de los atentados terroristas. Se señaló en varias oportunidades que dado que dicho Convenio fue concertado después de que la Federación de Rusia preparara su propuesta, no pudo ser tomado en consideración en la preparación de esa propuesta. De hecho,

la delegación de Rusia observó en diversas oportunidades que preferiría en lo posible ajustar al citado Convenio las disposiciones de un nuevo instrumento.

14. En comparación con las oportunidades anteriores en que hemos elaborado nuevos instrumentos, nos encontramos ahora en una situación muy particular, que en muchos aspectos es muy privilegiada. Antes, cuando se preparaba un nuevo convenio destinado a hacer frente a una forma determinada de terrorismo internacional, solía ser necesario determinar en qué medida habría de tenerse en cuenta la evolución del derecho penal internacional desde la aprobación del anterior instrumento de lucha contra el terrorismo, que a veces tenía varios años de antigüedad. Así, transcurrieron casi 10 años entre la Convención internacional contra la toma de rehenes y el Convenio para la represión de actos ilícitos contra la seguridad de la navegación marítima y casi otros 10 entre esta última y el Convenio para la represión de los atentados terroristas. Esta vez, podemos referirnos a un instrumento que tiene menos de tres meses de antigüedad. Por consiguiente, no se plantea la cuestión de la actualización del instrumento en ese aspecto. Ello no significa que sea impensable toda desviación del Convenio para la represión de los atentados terroristas en cuanto a las disposiciones relacionadas con el derecho penal internacional. Sin embargo, antes de proceder deberíamos evaluar cuidadosamente si tal desviación es conveniente, tanto desde el punto de vista de sus méritos como desde la perspectiva de la interpretación de los instrumentos anteriores.

15. Dicho esto, como todos sabemos, algunas disposiciones del Convenio para la represión de los atentados terroristas no son de carácter técnico, sino que tenían por objeto lograr cierto equilibrio entre distintas consideraciones políticas. Entonces se plantea el interrogante de si debería lograrse ese mismo equilibrio en este instrumento o si existen razones para adoptar otro criterio. No puedo responder a esas preguntas en este momento. Sólo espero que no se vuelvan a plantear innecesariamente cuestiones que, como todos sabemos, son muy difíciles. Ello dependerá en buena parte de nuestras deliberaciones futuras.

16. Así pues, sigue habiendo incertidumbre respecto de la manera de abordar algunas cuestiones complejas, entre ellas la naturaleza exacta del delito, los materiales o instalaciones que han de incluirse, el alcance del Convenio y el equilibrio entre ciertos artículos que eran nuevos en el Convenio para la represión de los atentados terroristas y que han sido considerados también en el contexto del terrorismo nuclear. Sin embargo, una vez más, esas dudas no nos han impedido realizar notables adelantos en el período de sesiones en curso del Comité Especial, ni tampoco deberían obstaculizar nuestra labor futura.

## Labor futura

17. A fin de aprovechar las muy útiles deliberaciones que hemos sostenido, creo que será importante que antes del próximo período de sesiones los Estados se centren en el contenido de las deliberaciones que acabamos de celebrar. Cabe preguntarse ahora cómo en el próximo período de sesiones podremos aprovechar de la manera más eficaz los adelantos que hemos logrado. A juzgar por las observaciones que me han formulado diversas delegaciones en el curso de este período de sesiones, mi impresión es que una vez que se reanude el debate sobre las disposiciones concretas sería conveniente que las delegaciones pudieran trabajar de una manera más concentrada. Esa labor podría facilitarse preparando textos que, además de recoger todas las sugerencias se basen de una manera más amplia e integrada en nuestras deliberaciones. Este deberá ser un proceso gradual, habida cuenta del distinto carácter de muchas disposiciones del proyecto de instrumento, por lo cual en nuestro próximo período de sesiones deberemos decidir cuál será la mejor manera de proceder.